



ZIG ZAG

Por **Jaime Pinedo**

jaimepinedo@grupodiario.com

Musarañas

Me juego una cena esta noche en Barcelona (sí, yo también estoy en el SIL) a que de diez personas elegidas al azar ni siquiera la mitad (y eso siendo muy generoso) sabe qué demonios es una musaraña. Y mire que nos hemos pasado, usted y yo, horas y horas mirándolas... Por lo que se ve, seguimos haciéndolo. Usted, yo, y una buena parte de los semejantes que nos rodean, políticos incluidos. Porque a ver si no, cómo se explica este marasmo físico, anímico y económico en el que nos encontramos. A todo esto, ¿sabrán los *indignados* de la Puerta del Sol lo que es una musaraña? Pregunto.

Sin embargo, no por mucho mirar a las musarañas repara uno en ellas. Existen 264 especies diferentes catalogadas aunque yo propongo una lista actualizada con al menos dos especies más: *Blackberry* y *iPhone*. Sí, la *Blackberry Soricidae* y el *iPhone Soricidae*, clasificación científica de estas dos nuevas especies de musarañas terrestres que encuentran un hábitat especialmente propicio en jornadas, conferencias, seminarios y demás reuniones de humanos y humanas organizadas al calor de la logística.

El caso es que, de un tiempo a esta parte, llevo observando cómo entre la audiencia que asiste a este tipo de eventos, hay un buen número de individuos que pasa gran parte del tiempo mirando a las musarañas. Nada nuevo. El matiz, la diferencia, es que cuando no existían teléfonos móviles ni *i-leches*, las musarañas estaban en la misma jeta del conferenciante y claro, ni él ni nadie podía adivinar si el individuo en cuestión atendía a lo que se decía o si por el contrario, se había largado, *in corpore presente*, de excursión a Babia.

Estos individuos deberían saber que las musarañas electrónicas no cuelan. Que es mucho el cante que da en una sala de conferencias un grupo de señores de traje y corbata (en cuestión de género, casi siempre son *ellos*) bajando

“

Siempre hay quien estaría mejor mirando las musarañas en vez de atender a lo que se dice. Como el individuo que en la jornada Transmodal celebrada en Vitoria-Gasteiz tuvo la *boutade* de pedir que se hablara en castellano en lugar de euskera”

la mirada a la entrepiera en busca de mensajes, e-mails y vaya usted a saber qué importantísimos asuntos que no pueden esperar al coffee-break. Como si la importancia del individuo fuera directamente proporcional al número de llamadas, correos electrónicos y mensajes que reciben o envían ¡Dios mío, qué gente tan ocupada! ¿Acaso olvidan que el conferenciante, al igual que nuestro profesor de Historia del colegio, se da perfecta cuenta de que estamos ausentes?

Aunque, bien mirado, siempre hay quien estaría mejor mirando las musarañas en vez de atender a lo que se dice. Como el individuo que en la jornada Transmodal, celebrada recientemente en Vitoria-Gasteiz, protagonizó la *boutade* de interrumpir a la diputada de Innovación y Promoción Económica de la Diputación Foral de Álava, quien como representante de una de las instituciones colaboradoras de la jornada, abría su protocolaria intervención en euskera.

El sujeto, representante de una empresa radicada fuera de la Comunidad Autónoma Vasca, *invitó* a la diputada a hablar en castellano en lugar de euskera, sin atender a las más mínimas reglas de cortesía y protocolo. La diputada, un tanto sorprendida ante tal desatino, optó por hacerle caso y nadie en el auditorio alzó la voz en contra. Por prudencia, es lógico. Por lo que a mí me toca, tenía que contarlo. Y que otro día se dedique a mirar las musarañas.